

Un mes. 4 rs.
Tres meses. 10

PROVINCIAS.

Tres meses. 12 rs.
Seis id. 20

EXTRANJERO
Y ULTRAMAR.

Tres meses. 18 rs.
Seis id. 30

Número suelto,

CUATRO CUARTOS



SE SUSCRIBE:

En Madrid, en las principales librerías, y en la administración, Travesía del Horno de la Mata, núm. 3, principal.
En provincias, remitiendo el importe a nombre del administrador en libranzas ó sellos de franqueo.

Director, D. S. M. de
SAN ROMÁN.

EL GATO.

PERIODICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

ADVERTENCIA.

Encarecemos a los señores suscritores, que aun se hallan adeudando cantidades por los trimestres vencidos, se sirvan hacerlas efectivas, así como que renueven antes de fin de mes aquellos cuyas suscripciones concluyan en Junio, pues de lo contrario irrogan perjuicios de importancia a esta Administración.

EDIFICATE.

Cuentan antiguas crónicas, que cierto Ministro italiano, de uno de nuestros pasados reyes, nombró para administrador de la Habana a su mayordomo, hombre machucho y avaro, que anhelaba el cargo, deseoso de hacer rápidamente fortuna.

Mas nuestro hombre habia contado sin la huésped seducido por lo que en Italia habia oido de las riquezas de América, y cuando alli llegó, al ver que con los recursos de Méjico se tenia que cubrir el déficit que presentaban las cajas de la Habana y que aquello era, como vulgarmente se dice, *habas contadas*, escribió a su protector quejándose amargamente de haber hecho tan largo viaje, entonces, para sacar lo comido por lo servido.

El Ministro, al contestar su carta, le escribió extensamente sobre los asuntos de la Isla, sin darse por entendido, y en un extremo del papel puso: EDIFICATE.

Mas nuestro hombre, que á pesar de haber sido mayordomo, no parecia muy despierto, cojió la carta y se desesperó al ver que nada decía de su asunto, creyendo que la palabra EDIFICATE habria sido escrita como para probar la pluma, por lo que volvió a escribirle en idéntico sentido, recibiendo igual contestacion, si bien observó en una esquina del papel, otra vez escrita la misma palabra que en la anterior: EDIFICATE; convencido ya de que las plumas del Ministro no habian de ser tan malas, que no hiciera más que probarlas, y de que siempre hubiera de hacerlo con la misma palabra, se dedicó a pensar sobre el significado de ella, y aquella noche, al acostarse, no hizo otra cosa que darle vueltas á la tal palabrilla.

Y ¡oh portento! al alborecer del siguiente dia, sentado en su despacho, departia amigablemente con el principal arquitecto de la Habana, y poco despues los habaneros veian levantarse magestuoso el edificio de su nueva Aduana, el de la Administración de Hacienda, etc., etc. etc.

No dicen las crónicas si el mayordomo volvió á quejarse de lo improductible de su cargo, ni si al regresar á España vino más ó ménos cargado.

Y hé aqui, una anécdota, que sin saber por qué, se me ha venido a las mientes al ver lo aficionado que son los progresistas á las obras públicas, á las fiestas públicas y á las diversiones públicas.

Pero no vayan á creer nuestros lectores que haya enlace alguno de ideas, entre las que puedan desprenderse de la anécdota citada, y las que puedan ocurrir al presenciar las fiestas que han tenido lugar para la celebracion del bautizo del nuevo Código ateo, ó para enterrar, el último domingo, á los hombres que en nuestra patria, han cometido el pecado de alcanzar fama póstuma, con lo que, dicho sea de paso, ni aun logran que reposen tranquilamente sus huesos.

Nada de esto.

Esas fiestas de sobra sabe todo el mundo cómo se costean, ó más claro, de dónde salen esas misas.

Si se tratase de Gobiernos reaccionarios, ya seria otra cosa; entonces habria motivo á sospechar, pero ahora ¿por qué? ¿Por ventura no estamos en una situacion liberal, de cal y canto, como creada en el Puente de Alcolea, y en la que todo puede decirse, discutirse y descubrirse?

Verdad es que si el escritor se *descubre* demasiado, le dan para que no se *resfrie* una *manta* de injuria y de calumnia, y hasta le ofrecen habitacion en el *Saladero*, para que acabe de entrar en calor.

Pero cuidado será del escritor no descubrirse y, como al fin y al cabo, el probar el *robo*, ante un tribunal, es cosa fácil, toda vez que el ladrón sea tan sencillo que se deje las pruebas en medio de la calle, cuando el escritor se atreva á hacerlo, y el impresor á imprimirlo, y el repartidor á repartirlo, el delito, indudablemente, gracias á la libertad de imprenta, es ya más público.

Por ejemplo: ¿si yo tuviese *pruebas escritas* de que tal almacén de ultramarinos, es el elegido para surtir de comestibles á la guarnicion de Madrid, creen VV. que tendria inconveniente, aprovechando la libertad de imprenta, en denunciarlo al público?

¿Si yo tuviese *pruebas escritas* de que en tal obra de este paseo, de que en tal obra de esta calle, figuran 100 peones que se multiplican por 10 al sentarlos en cuenta, creen VV. que tardaria mucho en denunciarlo al público?

¿Si yo tuviese *pruebas escritas* de que las sumas gastadas en tales y tales festejos solo ascendian á un tercio de lo que por ellas aparece pagadas, creen VV. que no lo haria saber al público?

Pero el caso es que no las tengo; y hé aquí, porque apesar de la libertad de imprenta, si hubiese realmente un abuso, que de seguro no lo hay, dentro de una situación liberal, me quedaria exactamente lo mismo que si fuera dentro de una situación reaccionaria, si bien muchos seguirian creyendo que con la libertad es imposible la impunidad del delito.

Pero en cambio, hay un tribunal que sin *pruebas escritas* suele fallar en justicia, las más de las veces, que haya o no haya libertad.

Ese tribunal, que se compone, de la suma de tantas conciencias como hombres honrados existen en un país, se denomina OPINION PUBLICA.

Ante esta *señora* el significado de la palabra EDIFICATE no tiene más que una acepción.

Para ella es lo mismo que manden los *reaccionarios*, que los *liberales*; á todos los juzga por un rasero.

Semejante al sol, por todas partes penetra, por todas partes se abre paso, por todas partes halla una claraboya.

¡Lástima que esta señora, no estuviese autorizada para aplicar *grilletes* á ciertas personas!

Verdad es que entonces, seria difícil hallar quien tradujese la palabra: EDIFICATE.

EL MUERTO.

El domingo, Zorrilla, aunque con miedo
Cuando el *entierro-procesion* salia,
Quiso alzar á Quevedo con denuedo
Por solo convencerse si podria
Con un hombre tan grande cual Quevedo.

Alzó, por tanto, el esqueleto informe,
Mas viendo que pesaba como plomo
A Prim, que iba vestido de uniforme,
Encima se lo echó, sin saber como
Guzman al buen Topete, se lo *arrima*
Topete á Figuerola
Que el pobre lo recibe en la mollera
A Sagasta despues se lo *echa* encima
Y carga, al fin, con él Martin Herrera.
En lo cual podeis ver todos vosotros
El fin ya de este infierno
Pues ¿qué puede esperarse de un Gobierno
En que se *echan* el muerto unos á otros?

D. PEDRO EL CRUEL.

El sentimiento que Dios
Puso con vivo interés
Hasta en las fieras, *marqués*,
¿Os lo habrá negado á vos?

El autor de los anteriores versos está comiendo el pan de la emigracion.
Sin duda no sabe él la buena acogida que tienen aquí los emigrados, sino se hubiera venido á disfrutar de este paraíso de la libertad.

Y ahora que hablamos de libertad, vamos á decir algo de lo que vimos en la procesion del domingo, que íbamos á bautizar con el nombre de *entierro de la sardina*, pero que no lo hacemos por respeto á las cenizas que iban en él.

¿Quién habia de decirle á Quevedo, al Gran Capitan, á Mena y Garcilaso, que habian de encontrarse hechos unos liberalotes en el siglo XIX!

Pues, señor, en una de aquellas *papeleras* que iba en un coche el día del entierro, se leia:

«El Justicia de Aragon no puede ser preso mas que por las Cortes con el rey.»

Esto que estaba consignado en los fueros de Aragon, no estorbó á Felipe II para apoderarse del Justicia y cortarle la cabeza, en uso de su absoluta voluntad.

Verdad es que eso pasaba en el siglo XVI.

En el siglo XIX pasa otra cosa.

En este siglo se nos regala una especie de Constitucion liberal hasta la pared de enfrente, que dice en su art. 5.º
«Ningún español podrá ser preso sino en virtud de mandamiento de juez competente.»

Y más allá en su artículo 6.º añade:

«Ningún español podrá ser compelido á mudar de domicilio ó de residencia sino en virtud de sentencia ejecutoria.»

Pues al abrigo de estos artículos (que es lo mismo que estar á la intemperie) se presentó el español conde de Cheste y fué preso y desterrado por la absoluta voluntad del general Prim.

¿Qué diferencia encuentran VV. entre el absolutista Felipe II y el liberal Marqués, entre el siglo XVI y el siglo XIX?

No hay más diferencia sino que en el siglo XVI obraba un hombre grande y en el XIX un hombre chico.

Pero por algo ha dicho nuestro Prim que vá á ser *cruel*, si señor, si señor. muy cruel.

¿Qué más crueldad que prender á un hombre civil, militarmente?

Para prender á Cheste cuya prision fué una travesura progresista, una sorpresa digna de Zorrilla, se mandó un brigadier con su estado mayor un piquete de la guardia civil y otro piquete de voluntarios, para vigilar la guardia civil.

Tendrán esta gente, confianza unos en otros?

Pero volviendo á Prim, jefe de la nueva cuadrilla de toreros que está lidiando al país, diremos que el sábado hizo un gran brindis al presentarse en el redondel.

«Aquí están mis compañeros, dijo, nada tengo que contaros de ellos, pues ya vosotros sabeis lo que valen.»

Basta, basta, caballero, digeron todos.

Los compañeros hicieron que se ruborizaban y empezó el toreo.

Nos dijo Prim que habia tenido la osadía de aceptar el cargo de presidente.

Pobrecito! el que no ha tenido la *osadía* ni de sublevarse!

Luego dijo que desde que salió de Londres sabia que no habia más que perecer.

Y efectivamente, siempre ha estado pereciendo.

Y de todo esto nace el que afirmase que iban á ser fieles, muy fieles, á la Constitucion que habia jurado.

Esto, sin que Prim lo digera, se comprende, porque tiene dadas muchas muestras de fidelidad.

Con esta fidelidad se promete S. E. que la Constitucion sea una verdad... para él y sus amigos.

La Constitucion será una parodia de las obras de Misericordia aplicadas á los estómagos progresistas.

Así, pues, estará reducida á dar de comer al hambriento y vestir al desnudo.

Es decir, siendo progresista ó voluntario.

Al motin diario, que se sabe es de en tiempo de los progresistas, aunque no lo consignen en la Constitucion, dice que no hemos de volver por que vá á haber mucho orden, mucho orden, al estilo progresista, pero no al estilo moderado, tunantes, que perseguian á los que se sublevaban!

Dice que los moderados gordos vivian en desorden y el pueblo en orden. Suponemos que esos moderados gordos tendrian el desorden en su casa, puesto que nunca se echaron á la calle.

Ni siquiera la noche de San Daniel cuando S. E. se iba á echar á la calle con su escopeta á cazar guardias civiles.

Quizás esos mismos que ahora ha colocado en su antesala.

Así Prim, vá á hacer una Constitucion casera para echarla por bajo de las puertas como las entregas de las novelas y es el modo que haya orden en las casas, lo mismo que fuera de ellas.

Y sino, dice que será cruel, muy cruel.

Es decir, que un día lo vamos á oír exclamar como á D. Pedro, cuando alguien se subleve.

Ira de Dios, si algun día

Me llevo frente él á ver,

Su sangre me he de beber

O él se ha de beber la mia.

Y sino, Rivero se beberá la de todos.

Al hablar de las relaciones exteriores volvió á deleitarse con Méjico.

Naturalmente, es el país más parecido al nuestro de hoy.

¿Quién hará aquí el papel de rey *postizo*?

Pero lo sublime del flamante Presidente fué el plan económico.

Habia en un pueblo un jugador de villar que decia él mismo que nadie le ganaba á primoroso.

Se llamaba D. Juan.

Un día, por último, lograron que uno jugara con él porque nadie se atrevia, y resultó que no daba bola.

Desde entonces le pusieron D. Juan Primores.

Pues aquí tienen VV. otro D. Juan Primores: este no dá pié con bolo, pero nos vá á buscar *dinero sin que cueste dinero*.

Bien dice D. Juan que vá á ser muy cruel.

Y más cruel es V. con el Regente que con nadie.

Deja V. que hagan manifestaciones contra él y en sus barbas por los sucesos del 22 de Junio.

¡Esto es sublime! la mitad de la situación maldice de la otra mitad.

Prim llora por los que mató Serrano, y Serrano por los que mató Prim.

Y las familias bendecirán estos dos héroes.

Pero Prim dice que todos son ya unos, que la cuenta está cancelada, que el libro está concluido, que todos ellos se fundieron en los cañones de Cádiz y Alcolea.

Así, pues, ellos, es decir, Prim y Serrano, esta sociedad de crédito conocida bajo la razon social del presupuesto, es responsable de toda aquella sangre.

Luego la manifestacion fué contra ellos.
Por ser cruel Prim lo es hasta consigo mismo.
Es un segundo D. Pedro el Cruel.

CANTARES.

Diga V., amigo Topete,
¿Cuánta honra precisa es
Para que acompañe un buque
Hasta á España á Montpensier?

Prim, aunque en la ernz te pongas,
Te vistas de Nazareno,
Y pegues las tres caidas...
En tus palabras no creo.

Marinero, sube al tope
Y dile á la Europa entera,
Que soy el primer marino
Que hace traicion á su reina.

Llorando vi á un voluntario
A la puerta de un Ministro,
Que tambien los *libres* lloran,
Cuando no les dan destinos.

Ven á Madrid y verás
Himno de Riego, milicia,
Cien robos en cada calle
Y en cada casa una *timba*.

Me han dicho que no me quieres
Porque te parezco feo:
Otra cosa has de decirme
Cuando venga Carlos sétimo.

Gracias á la mayoría
Pronto tendremos monarca.
¿Que Dios libre al elegido
De una partida serrana!

Vente conmigo á la *timba*
Donde talla el gran Coloso,
Y verás á Salustiano
Eligiendo un rey... de oros.

Me concedió *amistad franca*,
Me dió títulos y honores,
Y en pago de estos servicios,
Dije «¡abajo los Borbones!»

¡Viva la España con honra,
Y los Borbones abajo!
Nada quiero para mí
Sino el tercer entorchado.

Muchos que te vieron ir
Camino de Mataró,
Te oyeron decir ayer,
¡Viva la Constitucion!

De las uvas sale el vino,
De la aceituna el aceite,
¿De dónde saldria Rivero
Que tan *derecho* se tiene?

Yo fusilé á los sargentos
Compañeros de D. Juan,
Hoy como y bebo con este,
Y ¡viva la libertad!

Señor alcalde del pueblo
No prenda usté á los borrachos,
No le llamen ¡compañero!
Cuando vaya á interrogarlos.

Si el marqués de Novaliches
Llega á ofrecer cuatro empleos
Toma el puente de Alcolea
Sin tener qué decir ¡fuego!

Si la mar fuera de tinta
Y los peces escribanos,
Aun escribir no podrian
Las mudanzas de Serrano.

Si como ha llegado muerto
Llega aquí vivo Gravina.
O Topete se desmaya
O no se pone á su vista.

Ayer me hicieron Regente
De la Imprenta Nacional
Ahora se sabrá en España
Si sé ó no *regentear*.

LOS LIBERTICIDAS.

De seguro que si algun liberal por mal de sus pecados leyere este artículo, al fijarse en el título, se frotará con fruicion las manos, creyendo que vamos á hablar de los *reaccionarios*, de los *carlistas* ó de los *neos*.

Y se lleva chasco; porque vamos á hablar precisamente de los liberales, á quienes viene de molde el título con que encabezamos estas líneas.

Vamos á hablar de los liberales, es decir, de los que se llaman *liberales*; porque en estos tiempos felices que corremos se llama *glorioso* á lo *infernal*, *honra* al *baldon*, *patriotismo* al *egoismo*, *lealtad* á la *traicion*, á la *tiranía* *libertad* y al *retroceso* *progreso*.

Vamos á hablar de esos hombres que llamándose liberales, hablan de libertad, de igualdad, de fraternidad, de felicidad y de otras muchas cosas que acaban en *dad* y que ellos no *dan* á nadie, sino que las toman solo para si.

Y sino, estudia la historia de este asqueroso motin, no filosóficamente, como lo estudia Carlos Rubio, viéndolo todo de color de rosa, sino imparcialmente, y vereis que su verdadero color es más negro que el porvenir que nos espera, si esto sigue.

Y vereis que los hombres que lo han llevado, ó llevarán á *feliz término* en dia no muy lejano, no hacian en tiempos más que decir: «esto no puede seguir así; tanto tiran de la cuerda que se va á romper; esto es vivir servilmente encadenados; así se agotarán las fuentes de la riqueza; porque la industria y el comercio... ¿pues y la agricultura?... ¿pues y las artes?... ¿pues y las... los...?»

Llegó por fin el 17 de Setiembre, y el 19, y el 29, y aquí te quiero ver escopeta, aquellos hombres que tanto hablaban de libertad de asociacion, y de reunion, y de imprenta, y de enseñanza, y de progreso, empiezan á hacer desatinos y suprimen conventos, y derriban iglesias, y expulsan á los jesuitas, y encierran á periodistas, y por último, establecen la libertad de cultos, y todo en nombre del progreso y de la civilizacion, porque ¿qué dirian de nosotros las naciones extranjeras, como Marruecos, la China, y sobre todo los cafres, los hotentotes etc. etc.? Y además por que ya es tiempo de que cese aquella intolerancia; ya es tiempo de que progreseemos.

Con estos argumentos y otros como estos, se rompió la unidad católica en nombre del progreso; pero como el progreso ó el fin del progreso, es conseguir la unidad armónica, que no es más que el término, la realizacion del progreso mismo, resulta que los *liberales* buscan el progreso como los cangrejos hácia atrás.

Verdad es que hombres, de todas las naciones, eminentes en ciencias y en política, envidiaban nuestra unidad católica pero ¿qué valen todos esos hombres junto á un *liberal*...?

Verdad es que en la liberal Inglaterra se trata de llevar á la Cámara de los Lores un *bill* aboliendo la iglesia protestante en Irlanda; pero eso es por que los ingleses se van haciendo *neos*. ...!!!

¡Pobrecillos liberales! Por eso les tengo yo lástima; porque si opinan y obran así por conviccion, son unos *pobretes*; y si piensan y obran así por negocio, son unos... *pobretes* tambien.

Pero de todos modos, son unos *liberticidas*, porque proclaman libertades que luego no conceden; y porque nos atruenan los oidos gritando progreso y civilizacion, cuando su política es solo la del *cangrejo*, y antes por el contrario, son los primeros en hacerla desaparecer de la tierra al bélico estruendo del himno de Riego, al fraternal ruido del acebuche, ó al liberal ataque de cuatro voluntarios y un cabo, contra un solo pacifico habitante.

METAMÓRFOSIS.

Ya no es Juan solo: desde ayer se llama
Juan el *cruel*, según muy serio dijo:
Ya no es Guzman, de su rival maldijo,
Pues ahora sueña con su propia fama.

El orden hoy desde el poder aclama
Aunque ayer de desorden hizo alijo,
Mas lo olvidó entre dicha y regocijo
Sin curarse del pueblo a quien infama.

Para subir á conquistar honores
Grados y cruces, le aduló cobarde
Ofreciéndose siempre como hermano:

Pueblo ¿conocerás un día á los traidores?
Pueblo ¿en tus venas el valor no arde?
Pueblo ¿se mofará de ti siempre un tirano?

ARAÑAZOS.

Decía el general Prim días pasados en el Congreso, al darnos cuenta de su programa político: «Téngase bien entendido que el Gobierno considera como una de las primeras necesidades la conservación del orden público; pero no el orden de los moderados, Sres. Diputados, no el orden que consistía en exigirle á las clases más inferiores de la sociedad, mientras que las clases elevadas y los gobiernos mismos vivían tal vez en el más repugnante desorden».

Es decir, que en tiempo de los moderados, las *clases elevadas* eran las que se echaban á las calles como en la noche de San Daniel, como en el 22 de Junio, etc. etc. y las *clases populares*, las que condenaban y castigaban tales excesos.

He aquí un descubrimiento á que el Sr. Ruiz Zorrilla debía conceder privilegio de invención.

Y continúa el héroe de los Castillejos: «Desgraciadamente, siempre que ha mandado el partido liberal en España, los motines han estado á la *orden del día*: y tanto ha sido así, que muchos de los Sres. Diputados presentes recordarán haber oído decir á un Sr. Ministro en este mismo sitio *que cada día que pasaba sin un motín, era un día ganado* y de ahí la debilidad de aquellos gobiernos liberales etc. etc.

Es verdad, es cierto, es certísimo, Sr. Marqués de los Castillejos: una situación *liberal*, al uso de ustedes, no se comprende sin un *motín* diario, sin un *escándalo* diario, sin unos cuantos *crímenes* diarios.

Por eso, justamente, el país, el verdadero país, tiembla como un azogado, cuando por uno de esos caprichos de la fortuna, las *viéndulas* del Estado pasan de la *boca* á las *manos* de ciertos *seres*.

Y añade después: «Y si fuese posible que en el cumplimiento de un deber se pueda ser *duro*, *inflexible* y hasta *cruel*, el Gobierno será *duro* y *cruel*».

Por manera, que de lo único que nos hace gracia el Gobierno, es de ser *inflexible* según su promesa.

Pudiera ser *tres* cosas y se contenta solo con ser *dos*.

Según el diccionario, *inflexible*, vale tanto: como *incapaz de torcerse ó doblarse*.

Ahora comprendemos bien porque se descarta de ese adjetivo D. Juan Prim.

Pero en cambio se guarda en el bolsillo del chaleco á los otros dos *duro* y *cruel*.

El primero, en una de sus acepciones, *equivale á: no liberal*.

El segundo, á *persona que se deleita en hacer mal*.

Barajen ustedes como quieran, ambas voces, y siempre resultará que el programa ó araña á D. Juan Prim, ó araña á la gramática, ó araña al sentido común, ó araña al país, que es lo que nosotros creemos.

Según vemos en nuestro apreciable colega *El Observador* de Almería, *La Crónica*, diario de la misma capital, se hace la ilusión de que vivimos en un Paraíso, y que la *situación* ha vuelto, como nos dice el Koram, en ríos de *miel* y *leche*, las lagunas y pantanos del país.

Para ser verdaderamente feliz, la mejor receta es creérselo.

Siga, pues, en sus ilusiones, la visionaria *Crónica*.

Ya ha salido *El Otro mundo*
Del amigo Navarrete,
Ya Cádiz tiene un juguete
Si es que al número segundo
No le ha dicho el lector *vete*.

La síntesis de *El Otro mundo*, es:

Iglesia *sin idolatría*

Estado *sin empirismo*

Sociedad *sin holganza*.

O, más al alcance de nuestros lectores:

Iglesia.—*Suñer, Monserga, Navarrete.*

Estado.—*Con Navarrete, con Monserga, con Suñer.*

Sociedad.—*Sin Monserga, sin Suñer, sin Navarrete.*

—Niño, que es *síntesis*.

—Papá, según he visto en *El Otro mundo*.

—Nó, hijo mío, no subas tanto: dime lo que es en éste.

—Ah! en ese caso *síntesis, síntesis*, es como si dijéramos un *pisto* de *entendimiento, memoria y voluntad*.

—Eso es, muy bien, vé al amigo Navarrete á que te dé un besito.

Diálogo de actualidad entre un militar y un sastre:

Militar.—Maestro, buen paño me puso V. en la levita: aun parece nueva y me la hizo V. en Setiembre.

Sastre.—Oh! mis géneros....

Militar.—Si, pero tengo que devolvérsela para que me cambie V. la divisa.

Sastre.—¿Pues qué, ha dejado V. ya de ser alférez?

Militar.—Nó, hombre, nó; digo, sí, he dejado de ser alférez, porque he ascendido á teniente coronel efectivo.

Sastre.—¿Cáspita! No dirá V. ahora que dura más el *empleo* que la *levita*!

Militar.—Pero ya verá V., ya verá V. como voy á poner al batallón de cazadores... á todos los oficiales *viejos* que pasen de *treinta* años, la absoluta; no quiero á mi lado sino jóvenes; jóvenes que sepan lucir el chaleco blanco, y que lleven los *foques* bien puestos.

Sastre.—Magnífico! y oiga V., obrando de ese modo, pronto pondremos los tres galones, no es verdad?

Militar.—Si en este país hubiera justicia ¡quién lo duda!

Hemos oído asegurar á un espectador que al entrar el Sr. Rivero con el Ayuntamiento en Atocha, el domingo pasado, se adelantó el sacristán, y, como es de costumbre, le presentó el hisopo empapado en agua bendita, para que bumedeciéndose los dedos se santiguase.

Pero el Sr. Rivero cogió el hisopo, lo miró bien por uno y otro lado y dirigiéndose al sacristán, le dijo: «Tome V. eso, que para nada lo necesito».

Si el hisopo hubiera estado empapado en... aceite de seguro se mancha S. M. municipal.

Dice la tabernaria *Iberia*:

Tres cosas tienen los *neos*

Que causan indigestion;

Cruz Ochoa, el niño Terso,

Y *El Pensamiento Español*.

Y dice El Gato:

Tres cosas perdió *La Iberia*

Y no causa admiracion;

La gracia, el hambre canina,

Y con ellas el pudor.

Dícese que dentro de muy breves días llegará por fin, á Madrid, el gener a Dulce.

Dícese que Serrano tendrá un gran placer en abrazarle.

Dícese que Prim no lo tendrá tanto.

Y dícese, por último, que será nombrado director general de caballería.

¡Vino Dulce! Nicolás

Embriagado por demás

Dirá según imaginó

Y el buen Becerra detrás

Exclamará: ¡Dulce vino!

Los músicos del teatro de Ciudad-Real, quisieron obsequiar noches pasadas al público con el himno de Riego.

Era una especie de desahogo *liberal*.

Pero el público no tuvo á bien oírlo, y hasta los sombreros fueron á parar á la orquesta.

¡Bien por los vecinos de Ciudad-Real!

ULTIMA HORA.

Dentro de muy breves días es posible que podamos insertar el anunciado manifiesto al país del Sr. D. Carlos VII.

Entonces se convencerán aun más nuestros lectores, de la bondad y excelencia de la causa que defendemos única que hoy puede salvar á la patria.